

PRESENTACIÓN

Habiendo dedicado el número 45 de *Mesoamérica* a Panamá y el 46 a Chiapas, con enfoque en dos regiones específicas, este número general presenta a nuestros lectores una diversidad de temas, períodos y espacios.

Empezamos con una exploración de la interrelación de la historia y la literatura. A finales del siglo XVIII, Íñigo Escalante sirvió a la Corona española durante muchos años como vigilante, montando guardia en el área Ixil de la costa norte de Yucatán. Los días en que estos oficiales debían dar la voz de alarma para contener las invasiones británicas habían quedado atrás desde hacía ya mucho tiempo, pero el comercio de contrabando era común y había que ocuparse de él. Una de las formas de lidiar con ese problema era involucrar a burócratas de poca importancia como Escalante. De origen criollo, Escalante se desempeñó bien en su puesto hasta la muerte del gobernador Lucas de Gálvez. Su sucesor, Arturo O'Neill de Tirone, destituyó a Escalante de su puesto, lo que lo indujo a que se dedicara a escribir. Al así hacerlo, Escalante nos dejó un legado de versos testimoniales que Jorge Victoria Ojeda ha desenterrado diligentemente del Archivo General de Simancas en España. Los elogios de Escalante a Gálvez están sumidos en la intriga y drama locales, lo que los convierte en una fuente literaria única para estudiar la historia colonial de Yucatán.

Quedándonos a finales del siglo XVIII pero trasladándonos de la costa hacia la sierra, Carlos Rubén Ruiz Medrano examina el descontento indígena en la Sierra de Tututepeque, la cual forma parte del actual estado mexicano de Hidalgo. Ruiz Medrano deja claro que la resistencia indígena al dominio español nunca amenazó la desaparición del orden colonial, pero identifica en ciertas estrategias imperiales la causa de la oposición indígena. Al rechazar la residencia permanente en las congregaciones dominadas por la Iglesia, al negarse a asistir a misa y a pagar tributo, al apegarse a las prácticas religiosas antiguas que los españoles consideraban "paganas", las comunidades indígenas en la Sierra de Tututepeque mantuvieron vivas costumbres prehispánicas en desacuerdo con las nociones hispánicas de cómo debían comportarse y servir a sus amos los indígenas bajo su cargo. La autoridad española fue desafiada no sólo por la confrontación física sino también por procedimientos legales, al ejercer las co-

munidades indígenas sus derechos para defender su cultura en la corte. Ruiz Medrano enfatiza la respuesta indígena a la intrusión y subyugación, describiendo a los indígenas de la Sierra de Tututepeque como actores y agentes, arquitectos de su propio destino, y no simples víctimas de la explotación colonial.

Pasamos enseguida a la Centroamérica del siglo XIX para la cual Sonia Alda Mejías muestra que, a pesar de las diferencias tanto reales como imaginadas, los regímenes conservador y liberal se adhirieron a conceptos similares respecto a cómo debían ser gobernados y qué garantías debían tener los ciudadanos de las naciones emergentes de la región. Los complejos escenarios políticos que Alda Mejías discierne fueron reproducidos un siglo más tarde, entre 1939 y 1951, cuando los Estados Unidos trataron de influenciar a los gobiernos centroamericanos con relación a su actividad militar, primero respecto a la Segunda Guerra Mundial y después durante el inicio de la Guerra Fría. Thomas M. Leonard documenta que a un período de intransigencia por parte de los líderes centroamericanos para modernizar sus ejércitos con el fin de mantener a raya el sabotaje nazi, le siguieron respuestas más receptivas a la amenaza de infiltración comunista. Con el temor de que esta última tentativa fuera utilizada para legitimar gobiernos corruptos administrados por la élite, el Departamento de Estado y el Congreso de los Estados Unidos al final se rehusaron a sancionar dicha ayuda. Leonard concluye que el período que examina fue de mínima influencia estadounidense en términos de cooperación militar centroamericana.

De la historia política pasamos a la política cultural, centrando nuestra atención en los debates que se están llevando a cabo acerca de la identidad maya y la lucha por los derechos mayas en Guatemala. Logramos lo anterior a través de un foro en el que Greg Grandin, Diane M. Nelson y Kay B. Warren responden a las críticas de sus obras por Irma Alicia Velásquez Nimatuj y Carol A. Smith, y se concluye con una perspectiva general de Carlota McAllister sobre los puntos claves, los cuales prevalecen en la sociedad guatemalteca contemporánea y el discurso académico. Enseguida, tres ensayos reseñas por Karl Offen, Ronny Viales Hurtado y Jason Yaeger preparan el camino para la discusión detallada de las fortalezas y debilidades de las contribuciones recientes a los estudios mesoamericanos, que incluyen los campos de arqueología, género, etnohistoria y política. Consideramos que la región y la gama de perspectivas que los académicos utilizan para realizar sus estudios están bien representadas —y esperamos que lo sean fructíferamente.

ARMANDO J. ALFONZO UTRILLA
Plumsock Mesoamerican Studies
S. Woodstock, Vermont, EE. UU.

W. GEORGE LOVELL
Queen's University
Kingston, Ontario, Canadá